

la noche anduvo dando vueltas por llegarse á la tierra con el mucho viento y mar que llevaba. Al decir la salve, que á boca de noche, algunos vieron lumbre de sotavento, y parecía que debía ser la isla que vieron ayer primero; y toda la noche anduvo barloventeando y allegándose lo más que podía para ver si al salir del sol vía alguna de las islas. Esta noche reposó el Almirante algo porque desde el miércoles no había dormido ni podido dormir, y quedaba muy tollido de las piernas por estar siempre desabrigoado al frío y al agua, y por el poco comer. El sol salido (1) navegó al Sursudueste, y á la noche llegó á la isla, y por la gran cerazon no pudo cognoscer qué isla era.

Lunes 18 de Hebrero.

Ayer despues del sol puesto anduvo rodeando la isla para ver donde había de surgir y tomar lengua: surgió con una ancla que luego perdió: tornó á dar la vela y barloventó toda la noche. Despues del sol salido llegó otra vez de la parte del norte de la isla, y donde le pareció surgió con una ancla, y envió la barca en tierra, y hobieron habla con la gente de la isla, y supieron como era la Isla de Santa María, una de las de los Azores, y enseñáronles el puerto (2) donde habían de poner la carabela, y dijo la gente de la isla que jamás habían visto tanta tormenta como la que había hecho los quince días pasados, y que se maravillaban como habían escapado; los cuales (diz que) dieron muchas gracias á Dios, y hicieron muchas alegrías por las nuevas que sabían de haber el Almirante descubierto las Indias. Dice el Almirante que aquella su navegacion había sido muy cierta, y que había carteadado bien, que fuesen dadas muchas gracias á nuestro Señor, aunque se hacía algo delantero; pero tenía por cierto que estaba en la comarca de las Islas de los Azores, y que aquella era una dellas. Y diz que fingió haber andado más camino por desatinar á los pilotos y marineros que carteaban, por quedar él señor de aquella derrota de las Indias como de hecho queda, porque ninguno de todos ellos traía su camino cierto, por lo cual ninguno puede estar seguro de su derrota para las Indias.

Martes 19 de Hebrero.

Despues del sol puesto vieron á la ribera tres hombres de la isla y llamaron: envióles la barca, en la cual vinieron y trujeron gallinas y pan fresco, y era día de

(1) Esto fue el Domingo 17 de Febrero

(2) El puerto de *San Lorenzo*.

Carnestolendas, y trujeron otras cosas que enviaba el capitan de la isla, que se llamaba Juan de Castañeda, diciendo que lo conocía muy bien y que por ser noche no venía á vello; pero que en amaneciendo vendría y traería más refresco, y traería consigo tres hombres que allá quedaban de la carabela, y que no los enviaba por el gran placer que con ellos tenía oyendo las cosas de su viage. El Almirante mandó hacer mucha honra á los mensageros, y mandóles dar camas en que durmiesen aquella noche, porque era tarde y estaba la poblacion léjos. Y porque el jueves pasado, cuando se vido en la angustia de la tormenta, hicieron el voto y votos susodichos, y el de que en la primera tierra donde hobiese casa de nuestra Señora saliesen en camisa etc., acordó que la mitad de la gente fuese á cumplillo á una casita que estaba junto con la mar como ermita, y él iría despues con la otra mitad. Viendo que era tierra segura, y confiando en las ofertas del capitan y en la paz que tenía Portugal con Castilla, rogó á los tres hombres que se fuesen á la poblacion y hiciesen venir un clérigo para que les dijese una misa. Los cuales idos en camisa, en cumplimiento de su romería, y estando en oracion, saltó con ellos todo el pueblo á caballo y á pié con el capitan y prendiéronlos á todos. Despues estando el Almirante sin sospecha esperando la barca para salir él á cumplir su romería con la otra gente hasta las once del día, viendo que no venian sospechó que los detenían ó que la barca se había quebrado, porque toda la isla está cercada de peñas muy altas. Esto no podía ver el Almirante porque la ermita estaba detrás de una punta. Levantó el ancla y dió la vela hasta en derecho de la ermita, y vido muchos de caballo que se apearon y entraron en la barca con armas, y vinieron á la carabela para prender al Almirante. Levantóse el capitan en la barca y pidió seguro al Almirante: dijo que se lo daba; pero ¿qué inovacion era aquella que no vía ninguna de su gente en la barca? y añadió el Almirante que viniese y entrase en la carabela, qué haría todo lo qué quisiese. Y pretendía el Almirante con buenas palabras traerlo por prendello para recuperar su gente, no creyendo que violaba la fé dándole seguro, pues él habiéndole ofrecido paz y seguridad lo había quebrantado. El capitan, como diz que traía mal propósito, no se fió á entrar. Visto que no se llegaba á la carabela, rogóle que le dijese la causa por qué detenía su gente, y que dello pesaría al Rey de Portugal, y que en tierra de los Reyes de Castilla recibían los portugueses mucha honra, y entraban y estaban seguros como en Lisboa; y que los Reyes habían dado cartas de recomendacion para todos los Príncipes y Señores y hombres del mundo, las cuales le mostraría si se quisiese llegar; y qué era su Almirante del mar Océano y Visorey de las Indias, que agora eran de sus Altezas, de lo cual mostraría las provisiones firmadas de sus firmas y selladas con sus sellos, las cuales le enseñó de léjos; y que los Reyes estaban en mucho amor y amistad con el Rey de Portugal, y le habían mandado que hiciese toda la honra que pudiese á los navios que topase de Portugal; y que dado que no le quisiese

darle su gente, no por eso dejaría de ir á Castilla, pues tenía harta gente para navegar hasta Sevilla, y serían él y su gente bien castigados, haciéndoles aquel agravio. Entónces respondió el capitán y los demás no conocen acá Rey é Reina de Castilla, ni sus cartas, ni le habían miedo, ántes les darian á saber qué era Portugal, cuasi amenazando. Lo cual oído, el Almirante hubo mucho sentimiento, y diz que pensó si había pasado algun desconcierto entre un reino y otro despues de su partida, y no se pudo sufrir que no les respondiese lo que era razon. Despues tornóse diz que á levantar aquel capitán desde léjos, y dijo al Almirante que se fuese con la carabela al puerto, y que todo lo que él hacía y había hecho el Rey su Señor se lo había enviado á mandar; de lo cual el Almirante tomó testigos, los que en la carabela estaban, y tornó el Almirante á llamar al capitán y á todos ellos, y les dió su fé y prometió, como quien era, de no descender ni salir de la carabela hasta que llevase un ciento de portugueses á Castilla, y despoblar toda aquella isla. Y así se volvió á surgir en el puerto donde estaba primero, porquel tiempo y viento era muy malo para hacer otra cosa.

Miércoles 20 de Hebrero.

Mandó aderezar el navío y hinchar las pipas de agua de la mar por lastre, por questaba en muy mal puerto, y temió que se le cortasen las amarras, y así fué; por lo cual dió la vela hácia la Isla de San Miguel, aunque en ninguna de las de los Azores hay buen puerto para el tiempo que entónces hacía, y no tenía otro remedio sino huir á la mar.

Jueves 21 de Hebrero.

Partió ayer de aquella Isla de Santa Maria para la de San Miguel para ver si hallaba puerto para poder sufrir tan mal tiempo como hacía, con mucho viento y mucha mar, y anduvo hasta la noche sin poder ver tierra una ni otra por la gran cerrazon y oscurada (1) quel viento y la mar causaban. El Almirante dice que estaba con poco placer porque no tenía sino tres marineros solos que supiesen de la mar, porque los que más allí estaban no sabían de la mar nada. Estuvo á la corda toda esta noche con muy mucha tormenta y grande peligro y trabajo; y en lo que nuestro Señor le hizo merced fué que la mar ó las ondas della venían de sola una parte, porque si cruzaran como las pasadas, muy mayor mal padeciera. Despues del sol salido, visto que no vía la Isla de San Miguel, acordó tornarse á

(1) Por oscuridad.

la Santa Maria por ver si podía cobrar su gente y la barca y las amarras y anclas que allá dejaba.

Dice que estaba maravillado de tan mal tiempo como había en aquellas islas y partes, porque en las Indias navegó todo aquel invierno sin surgir é había siempre buenos tiempos, y que una sola hora no vido la mar que no se pudiese bien navegar, y en aquellas islas había padecido tan grave tormenta, y lo mismo le acaeció á la ida hasta las Islas de Canaria; pero pasada dellas siempre halló los aires y la mar con gran templanza. Concluyendo, dice el Almirante, que bien dijeron los sacros teólogos y los sabios filósofos, quel Paraiso terrenal está en el fin de Oriente, porque es lugar temperadísimo. Así que aquellas tierras que agora él había descubierto, es (dice él) el fin del Oriente.

Viernes 22 de Hebrero.

Ayer surgió en la Isla de Santa Maria en el lugar ó puerto donde primero había surgido, y luego vino un hombre á capear desde unas peñas que allí estaban fronteras, diciendo que no se fuesen de allí. Luego vino la barca con cinco marineros y dos clérigos y un escribano: pidieron seguro, y dado por el Almirante subieron á la carabela, y porque era noche durmieron allí, y el Almirante les hizo la honra que pudo. A la mañana le requirieron que les mostrase poder de los Reyes de Castilla para que á ellos les constase como con poder dellos había hecho aquel viage. Sintió el Almirante que aquello hacían por mostrar color que no habían en lo hecho errado, sino que tuvieron razon, porque no habían podido haber la persona del Almirante, la cual debieran de pretender coger á las manos, pues vinieron con la barca armada, sino que no vieron quel juego les saliera á bien, y con temor de lo quel Almirante había dicho y amenazado, lo cual tenía propósito de hacer, y creyó que saliera con ello. Finalmente, por haber la gente que le tenían hobo de mostrarles la carta general de los Reyes para todos los Principes y Señores de encomienda, y otras provisiones; y dióles de lo que tenía, y fuéronse á tierra contentos, y luego dejaron toda la gente con la barca, de los cuales supo que si tomaran al Almirante nunca lo dejaran libre, porque dijo el capitán quel Rey su Señor se lo había así mandado.

Sábado 23 de Hebrero.

Ayer comenzó á querer abonanzar el tiempo; levantó las anclas y fué á rodear la isla para buscar algun buen surgidero para tomar leña y piedra para lastre, y no pudo tomar surgidero hasta horas de completas.

Domingo 24 de Hebrero.

Surgió ayer en la tarde para tomar leña y piedra, y porque la mar era muy alta no pudo la barca llegar en tierra, y al rendir de la primera guardia de noche comenzó á ventar Oeste y Sudueste: mandó levantar las velas por el gran peligro que en aquellas islas hay en esperar el viento Sur sobre el ancla, y en ventando Sudueste luego vienta Sur. Y vistó que era buen tiempo para ir á Castilla, dejó de tomar leña y piedra, y hizo que gobernasen al Leste, y andaria hasta el sol salido, que habia seis horas y media, 7 millas por hora, que son 45 millas y media. Despues del sol salido hasta ponerse anduvo 6 millas por hora, que en 11 horas fueron 66 millas, y 45 y media de la noche, fueron 111 y media, y por consiguiente 28 leguas.

Lunes 25 de Hebrero.

Ayer despues del sol puesto navegó al Leste su camino 5 millas por hora: en trece horas de esta noche andaria 65 millas que son 16 leguas y cuarta. Despues del sol salido hasta ponerse anduvo otras 17 leguas y media con la mar llana, gracias á Dios. Vino á la carabela un ave muy grande que parecia águila.

Martes 26 de Hebrero.

Ayer despues del sol puesto navegó á su camino al Leste, la mar llana, á Dios gracias: lo más de la noche andaria 8 millas por hora: anduvo 100 millas, que son 25 leguas. Despues del sol salido, con poco viento, tuvo aguaceros: anduvo obra de 8 leguas al Lesnordeste.

Miércoles 27 de Hebrero.

Esta noche y día anduvo fuera de camino por los vientos contrarios y grandes olas y mar, y hallábase 125 leguas del Cabo de San Vicente, y 80 de la Isla de la Madera, y 106 de la de Santa Maria. Estaba muy penado con tanta tormenta, agora questaba á la puerta de casa.

Jueves 28 de Hebrero.

Anduvo de la mesma manera esta noche con diversos vientos al Sur y al Sueste,

y á una parte y á otra, y al Nordeste, y al Lesnordeste, y desta manera todo este día.

Viernes 1.º de Marzo.

Anduvo esta noche al Leste cuarta al Nordeste 12 leguas: de día corrió al Leste cuarta del Nordeste 23 leguas y media.

Sábado 2 de Marzo.

Anduvo esta noche á su camino al Leste cuarta del Nordeste 28 leguas, y el día corrió 20 leguas.

Domingo 3 de Marzo.

Despues del sol puesto navegó á su camino al Leste. Vinole una turbiada (1) que le rompió todas las velas, y vidose en gran peligro, mas Dios los quiso librar. Echó suertes para enviar un peregrino diz que á Santa Maria de la Cinta en Huelva, que fuese en camisa, y cayó la suerte al Almirante. Hicieron todos voto de ayunar el primer Sábado que llegasen á pan y agua. Andaria 60 millas ántes que se le rompiesen las velas: despues anduvieron á árbol seco por la gran tempestad del viento y la mar que de dos partes los comia. Vieron señales de estar cerca de tierra: hallábanse todo cerca de Lisboa.

Lunes 4 de Marzo.

Anoche padecieron terrible tormenta, que se pensaron perder de las mares de dos partes que venian, y los vientos que parecia que levantaban la carabela en los aires, y agua del cielo, y relámpagos de muchas partes; plugo á nuestro Señor de lo sostener, y anduvo así hasta la primera guardia que nuestro Señor le mostró tierra, viéndola los marineros; y entónces por no llegar á ella hasta conoscella por ver si hallaba algun puerto ó lugar donde se salvar, dió el papahigo por no tener otro remedio y andar algo, aunque con gran peligro, haciéndose á la mar, y así los guardó Dios hasta el día, que diz que fué con infinito trabajo y espanto. Venido el día conoció la tierra, que era la Roca de Cintra, que junto con el río de Lisboa, adonde determinó entrar porque no podia hacer otra cosa: tan terrible era la tor-

(1) Por *turbonada*.